

122-IV

CESEDEN

LA ESTRATEGIA SOVIETICA EN 1978

- Por Jean Luis GAHEY
- De la Revista "Défense Nationale" Mayo 1978.
- Traducido por el Capitán de O.M. del Aire D. Marino GONZALEZ PASCUAL.



Noviembre-Diciembre, 1978 BOLETIN DE INFORMACION NUM. 122-IV

COHERENCIA Y CONTINUIDAD

Esta es una exposición sintética de la estrategia general soviética, desde sus comienzos y de la aplicación que de ella se ha hecho en Europa y en el mundo. El autor, oficial especialista en estudios eslavos y gran conocedor de los problemas soviéticos, nos muestra que esta estrategia se inserta perfectamente dentro de un conjunto de concepciones geopolíticas e ideológicas que forman un todo coherente. Subrayando la potencia dinámica que dan a este conjunto el patriotismo y el mesianismo del pueblo ruso, descubre en ella sin embargo ciertas debilidades internas.

- - - - -

La nueva constitución de la URSS adoptada el 7 de Octubre de 1977, señala en su preámbulo, que "La Gran Revolución de Octubre.. ha creado el Estado Soviético, instrumento esencial de la defensa de las conquistas revolucionarias y de la construcción del socialismo y del comunismo. La humanidad ha iniciado un giro histórico a escala mundial, del capitalismo hacia el socialismo".

Esta doble evocación de la defensa de la patria del socialismo y de la misión que la URSS se ha asignado con respecto a la humanidad entera, demuestra perfectamente la ambigüedad de la estrategia general de la Unión Soviética: es, a la vez, la de un Estado poderoso y la de una ideología que no conoce fronteras. Es difícil, pues, el discernir sus fines y sus medios. No lo es menos, el hacer abstracción, en una tal tentativa, de todo elemento pasional.

Sin embargo, los soviéticos, por otro lado maestros en el arte de guardar el secreto sobre sus proyectos y los medios que a éstos dedican, no ocultan sus intenciones a largo plazo. Basta simplemente, con despojar sus declaraciones de la fraseología que las envuelve y leer entre líneas, lo que han expresado en un lenguaje en la actualidad tan conocido, que comienza a influir sobre el nuestro.

Por curioso que eso pueda parecer, teniendo en cuenta la colossal potencia militar que los soviéticos han construido, éstos continúan creyéndose amenazados. Quieren la paz, lo dicen, y son sinceros. No obstante, no desperdician ninguna ocasión para extender su influencia y su presencia en el mundo, pero siempre a petición... de un Estado soberano y dentro de los límites territoriales de este Estado. Parten si se les pide... pero no se marchan de Praga o de Berlín y las tropas rusas entrarían en Rumanía si el régimen comunista allí instalado, se viese amenazado. Todo esto es coherente, pensamos poderlo demostrar en las líneas que siguen, y puede parecer relativamente tranquilizador.

Con todo..., lo mismo que en el siglo XVII se tenía horror del vacío, la estrategia soviética lo tiene del vacío político y militar; se semeja a la del imperialismo colonial del siglo XIX. Ahora bien, un día el vacío que intenta llenar podría revelarse imperfecto. ¿Y qué ocurriría si tal vacío se produjese en Europa, en una zona donde precisamente la Unión Soviética estimase que sus intereses estaban directamente amenazados? .

LOS ELEMENTOS PERMANENTES DE LA POLITICA RUSA.

El Estado soviético, sucesor del Imperio de los Zares, sigue siendo un Estado ruso, cuya población y geografía física influyen sobre la política del régimen, cualquiera que sea.

Sus reflejos atávicos, teniendo en cuenta incluso el desarrollo actual de sus fuerzas navales, son los de una potencia continental tipo que se puede definir de la siguiente forma: la geografía no le impone límites precisos. Su territorio se ha encontrado abierto a las invasiones o ingerencias que han impedido la realización de su unidad. Continuamente está adelantando su dispositivo de defensa, pues sueña con un glacis protector. Tiene tendencia a la expansión y apunta a la hegemonía sobre su continente.

El poder continental tiene su época de apogeo: Francia durante la Monarquía, la Revolución y el Imperio; el Sacro-Imperio, después Alemania desde Bismarck a Hitler; en nuestros días la Unión Soviética; mañana, tal vez, China.

El complejo esplendoroso propio de la potencia continental ha tenido siempre un carácter dominante del Estado ruso, quien desde la creación, ha tenido que hacer frente a los invasores tanto del Este como del Oeste, así como del Sur: tártaros, escandinavos (1), polacos, turcos, franceses, alemanes, etc. De esto se ha derivado, una cierta desconfianza de los rusos respecto al extranjero, sobre todo por lo que se refiere a los occidentales, a continuación del cisma religioso del siglo XI.

Las intervenciones extranjeras durante la guerra civil, después la agresión hitleriana no hicieron otra cosa que reforzar la obsesión de seguridad en los dirigentes del país.

Esta desconfianza con respecto al extranjero se conjuga con un mesianismo nacional cuyas raíces son las de todo patriotismo: el ruso siente un profundo amor por su tierra e intuye, aunque confusamente, para su país, la Santa Rusia, un destino privilegiado. Pero su indolencia, su fatalismo, sus tendencias anárquicas que son la contrapartida de su docilidad, no han permitido la realización de este destino más que al precio de su sumisión a un poder fuerte, digamos tiránico.

En el interior, sin embargo, este poder ha chocado siempre con el problema de las nacionalidades. La diversidad de los pueblos del Imperio condujo a los Zares a practicar una política de asimilación que había fracasado. En la Unión Soviética, desde 1917, la ideología totalitaria al servicio del Estado constituye un factor de unidad indiscutible: un patriotismo soviético se ha añadido, sin sustituirlo, al patriotismo ruso. Los problemas revisten sin embargo un nuevo peligro, con el incremento de la proporción de los no rusos en la población.

(1) Los "Rusos" o varegués eran aventureros escandinavos que, en el siglo IX, organizaron los primeros principados (Kiev, Novgorod), después se hicieron eslavos al igual que los normandos se afrancesaron.

Para juzgar el papel que consideran debe ser el suyo, este Estado continental ha buscado con perseverancia un acceso a los mares libres. El Estado ruso no accede al mar Báltico hasta principios del siglo XVIII, y al mar Negro medio siglo después, mientras que había alcanzado el Pacífico Norte antes de finalizar el siglo XVII.

El siglo XIX está marcado por las tentativas de acceso al Mediterráneo aprovechando el derrumbamiento del Imperio turco y el avallasamiento de los Estados cristianos de los Balcanes. Es un fracaso.

Pero en el siglo XX, el final de los imperios y la retirada de la influencia occidental ofrecen a la Unión Soviética la posibilidad de desarrollar su influencia más allá de los Estrechos, en el Mediterráneo Oriental, y al otro lado de Suez, en el Océano Indico.

Este esfuerzo conducido por los sucesores de esos que habían "agrupado" la tierra rusa, era en realidad la manifestación de un imperialismo de gran potencia. Frenada en Europa sobre la línea divisoria histórica entre la civilización bizantina y la latina, el Imperio ruso ha desarrollado su política expansionista en Asia hasta su encuentro con los imperialismos rivales, japonés y británico.

El advenimiento del régimen soviético no ha cambiado nada en relación con esta tendencia. La victoria de 1945 permitió a la URSS rechazar los límites occidentales de su zona de influencia hasta el Elba, luego, en 1968, hasta los Montes de Bohemia. En Asia, después de haber establecido un verdadero protectorado en Mongolia Exterior y arrancando algunos territorios al Japón, hace frente ahora a la oposición china.

LA APORTACION DE LA IDEOLOGIA

La Revolución proletaria que tuvo su nacimiento en Rusia y no, como lo habían predicho Marx y Engels, en los países industriales occidentales, hizo que los dirigentes soviéticos tuvieran que dedicarse a la tarea de construir el socialismo en un sólo país. En época de Stalin el internacionalismo dirigió sus esfuerzos a proteger a la URSS, base del movimiento revolucionario.

Pero, hasta nuestros días, el carácter ineluctable de la Revolución Mundial no ha cesado de afirmarse: Souslov, el ideólogo del par

tido, anunciaba el 22 de Octubre de 1974 en Tachkent "el triunfo en el mundo entero del marxismo-leninismo, del socialismo y del comunismo; el proceso revolucionario mundial es irreversible".

Al mesianismo nacional ruso tradicional, se añade así el mesianismo revolucionario.

El "Movimiento de liberación nacional" de los pueblos oprimidos retiene particularmente la atención de los soviéticos para los cuales éste se inscribe en la lucha de clases. La intervención de la URSS, en favor del Movimiento de liberación nacional ha cambiado mucho en realidad, de acuerdo con el lugar y época y en función del análisis de la relación de fuerzas. El XXV Congreso del P.C.U.S. celebrado en Febrero de 1976, después de la intervención soviético-cubana en Angola, lo ha incluido en su programa en lugar preferente. Actualmente se encuentra inscrito en la Constitución (Cáp. IV): "La política exterior de la URSS tiende a... sostener a los pueblos en la lucha por su liberación nacional y el progreso social".

El objeto final sigue siendo, sin embargo, la edificación del comunismo, que necesita el incremento y la acumulación de riquezas sociales durante la etapa intermedia de la sociedad socialista(2). Se trata de construir un instrumento económico y de evitar su destrucción durante el período de enfrentamiento con el capitalismo.

Kruschef declaraba en 1960: "Podemos esperar alcanzar nuestro objetivo entre 1975 y 1980 con tal de que no haya guerra".

Se trataba aquí de una evolución considerable: desde Lenin y durante cuarenta años las guerras habían sido consideradas, en realidad, como inevitables e inherentes al sistema imperialista. Para Kruschef, y la doctrina no ha cambiado desde entonces, la guerra puede y debe ser evitada.

(2) Las tareas principales del Estado socialista y del pueblo entero, son las siguientes: crear la base material y técnica del comunismo... elevar el nivel de vida y cultural de los trabajadores y garantizar la seguridad del país (Preámbulo de la Constitución).

Este cambio se debía a la evolución de la situación a partir de 1945, a las razones que se imponían ante el hecho nuclear, y también a la necesidad para los dirigentes soviéticos de hacer salir a su país del subdesarrollo económico y responder a las aspiraciones cada vez más vivas de su población a un mayor bienestar. Cometiendo un grave error de apreciación, Kruschef, en 1959, en el XXI Congreso, lanzó su slogan: alcanzar en 1970 a los Estados Unidos en el consumo por habitante. Poco más o menos a la misma época pensaba alcanzar el objetivo supremo, la sociedad comunista en la URSS, a partir de 1980 (de acuerdo con las estimaciones del Banco Mundial, el P.N.B. de la URSS no representaba todavía en 1976 más que el 40% de el de los Estados Unidos y el P.N.B./hab. el 33%).

Es importante señalar que esta nueva concepción del problema de la guerra y la paz iba a convertirse en una de las causas -o uno de los pretextos- de la ruptura entre Moscú y Pekín. Un factor nuevo y particularmente importante entraba así en la elaboración de la estrategia soviética.

FINALIDAD Y PRINCIPIOS DE LA ESTRATEGIA SOVIETICA

La finalidad del régimen soviético continuamente reafirmada por sus dirigentes, es, como hemos visto, la construcción del comunismo. Los rusos no podrían renunciar a ello, sin perder la confianza de los pueblos a los cuales ha prometido un mundo mejor.

Nos preguntamos si podrán los soviéticos esperar alcanzar este objetivo en un futuro previsible, mientras que los países del Este están sufriendo también los efectos de la crisis mundial y que el dogma del crecimiento material indefinido se discute ante las perspectivas de penuria de energía y agotamiento, a más o menos largo plazo, de fuentes de materias primas no renovables. No es nada probable. Y es por esto, sin duda, por lo que Brejnev ha asignado a sus compatriotas una etapa intermedia, la de la "sociedad socialista desarrollada" definida en la Constitución de 1977.

Sea como fuere, el sistema soviético tiene que salir victorioso en la competición permanente que le enfrenta al sistema llamado "capitalista", y eso a pesar de la creciente amenaza que representa el potencial cada día en aumento de la nueva China.

El principio esencial al que obedece la estrategia soviética es la voluntad de potencia, que traduce además el imperialismo ruso tradicional y el mesianismo nacional: se trata, para la URSS, de afirmar su "status" de superpotencia, de igualar no solamente a los Estados Unidos, sino al conjunto de sus adversarios potenciales y, en la mejor hipótesis, obtener la superioridad absoluta.

El principio encuentra su aplicación en el incremento de las fuerzas armadas, e igualmente en los esfuerzos dedicados a las realizaciones de prestigio, como el lanzamiento del primer satélite en 1957 y la colocación del primer hombre en el espacio en 1961 y, sobre todo, aunque con bastante menor éxito, en el esfuerzo de desarrollo económico del país.

La ayuda al Movimiento de Liberación Nacional y la penetración en el Tercer Mundo, proceden también de este principio. Así lo declaraba Breznev el 25 de Octubre de 1976 en el Pleno del Comité Central: "los Estados Unidos deberán tener en cuenta la proporción real de fuerzas en el mundo, para determinar su política, en particular, en Africa, donde la evolución creciente, ha reforzado las posiciones del campo socialista!"

Pero la seguridad interior y exterior, sigue siendo la obsesión permanente de los dirigentes soviéticos, cuyos objetivos podrían verse comprometidos si una parte de su dispositivo fallase.

Por último, los fines estratégicos deben ser alcanzados evitando un conflicto mayor, e incluso todo conflicto marginal que pueda de generar en otro mayor. Esto implica el recurso a la estrategia indirecta, de la que las recientes intervenciones en Africa, han dado una magistral demostración.

OBJETIVOS GENERALES A MEDIO PLAZO

Los objetivos generales de la política soviética, se fijaban tradicionalmente, con ocasión del Congreso del P.C.U.S., en principio, por cinco años.

La nueva Constitución, obra personal de Breznev, confirma, en sus 174 artículos los objetivos que el Secretario General, también Jefe de Estado desde el 16 de Enero último, había marcado para la política

de su país a seguir durante la etapa histórica actual. Estos objetivos pueden resumirse así:

- garantizar la seguridad del régimen y del Estado de la URSS;
- en nombre del "internacionalismo socialista" conservar su dominio sobre los países del Este europeo;
- "reforzar las posiciones del socialismo mundial", es decir, extender la influencia de la URSS más allá de sus límites actuales y controlar lo mejor posible el movimiento comunista internacional";
- elevar el nivel de vida del pueblo soviético.

De una forma general, se trata, para los dirigentes soviéticos, de conseguir una relación de fuerzas que les sea favorable en todos los campos: político, ideológico, económico y militar.

UNA POLITICA ADAPTADA: DE LA COEXISTENCIA PACIFICA A LA DISTENSION.

Los principios.

Fue en 1956, con ocasión del XX Congreso, cuando la política adaptada a los fines estratégicos de la URSS, se definió con el nombre de coexistencia pacífica. Esta política implicaba dos aspectos:

- la emulación económica entre Estados con sistemas sociales diferentes;
- la continuidad de la lucha ideológica.

"La coexistencia de Estados con sistemas sociales diferentes, es una forma de la lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo" (Resolución de los 81 partidos. 1960).

Las insuficiencias de esta política fueron apareciendo progresivamente en el campo económico, en el curso de los diez años del Poder de Kruschef, mientras se afirmaba el antagonismo entre la URSS y China.

Con Breznev, a partir de 1964, se reconoció la necesidad de agregarla un tercer aspecto, la cooperación económica con el Oeste, mientras se reforzaba la tendencia a los acuerdos soviético-americanos, con vistas a eliminar los riesgos de una guerra nuclear.

Inscrita ya en la Constitución, la coexistencia pacífica ha producido desde 1970, según Breznev "felices transformaciones en el mundo", conocidas por el vocablo de "distensión" (3).

Las implicaciones

a). De acuerdo con los fines estratégicos ya señalados, la distensión implica ante todo, la consolidación del status quo territorial y político en la medida en que éste es favorable a la URSS.

- La intangibilidad de las fronteras resultantes de la Segunda Guerra Mundial en Europa, después de veinte años de esfuerzos, la URSS consiguió de la C. S. C. E. (Consejo Superior de la Comunidad Europea) el 30 de Julio de 1975, el reconocimiento oficial (al más alto nivel) de las fronteras de los Estados socialistas. En el Este, después de la instauración de un estado de tensión permanente con China, es decir, después de 1969, los soviéticos desplegaron toda una serie de esfuerzos con vistas al establecimiento de un sistema de seguridad colectiva en Asia, sin gran éxito, en verdad, ya que los países interesados no deseaban indisponerse con Pekín.

- El mantenimiento del equilibrio político bipolar URSS-Estados Unidos rubricado por el acuerdo sobre la prevención de la guerra nuclear en 1973.

La URSS es hostil, en particular, a la idea de una Europa política que sería un elemento perturbador de este equilibrio.

b). La cooperación económica.

La cooperación económica con el Oeste debe permitir a la URSS acelerar su desarrollo gracias a la tecnología importada.

(3) Discurso pronunciado con motivo del 60 Aniversario de la Revolución de Octubre.

c). El reforzamiento de la lucha ideológica es indispensable, ante el riesgo de contagio de ideas liberales, para garantizar la estabilidad interior de la Unión Soviética, y mantener dentro de su zona de influencia en nombre del internacionalismo proletario, a los países socialistas que le son afiliados. Así se justifica, en el marco de la coexistencia pacífica, toda intervención soviética para "defender las conquistas del socialismo", por ejemplo la intervención en Checoslovaquia en 1968. Es la doctrina de la soberanía limitada, institucionalizada en la nueva Constitución de la R.D.A.: , en Octubre de 1974 (4).

d). La extensión de la influencia soviética.

Fuera de las zonas cubiertas por los pactos, y allí donde los intereses vitales de sus "adversarios-asociados" no parecen estar en juego, la URSS se compromete abiertamente para asegurar regímenes adictos a su ideología: tal ha sido el caso en el Vietnam, Laos y Angola. Tal es el caso actualmente en Etiopía. En Cuba, después del fracaso de 1962, su ayuda económica ha permitido perpetuar el régimen de Fidel Castro.

Este es un aspecto esencial de la estrategia indirecta de la URSS, quien progresivamente "ocupa el terreno" y tiende así a reducir la libertad de acción de sus rivales, a reforzar su propia seguridad y a asegurarse, a plazo más largo, una posición dominante en el mundo.

Por otra parte, más o menos discretamente, pero con perseverancia, la URSS practica una política de presencia gracias a la ayuda económica, técnica y militar -en verdad raramente gratuita- que concede a los países en vías de desarrollo, y gracias también a su marina y a sus flotas de pesca.

(4) La R.D.A., que ya no es un "Estado socialista de nacionalidad alemana", sino un "Estado socialista de obreros y paisanos", está "para siempre e irrevocablemente ligada a la URSS" y "una parte inseparable de la Comunidad de los Estados socialistas".

Zonas y ejes de esfuerzos.

Sucediendo a la guerra fría, la coexistencia pacífica, no se han modificado las zonas donde se ejerce de forma prioritaria el enfrentamiento Este-Oeste. Cuna de la civilización industrial y región de mayor densidad de poblaciones adelantadas con sus 460 millones de habitantes, Europa ante todo es el continente donde la URSS ha de defender, a la vez, sus ganancias territoriales de 1945 y las "conquistas del socialismo".

Dentro del Tercer Mundo, la región del Mediterráneo oriental y del Oriente Próximo, prolongada más allá de Suez hacia el Océano Indico y Asia Meridional, es una de las encrucijadas del mundo; Occidente tiene allí intereses vitales; para la URSS es el lugar donde se sitúan el prolongamiento moderno del eje de esfuerzo ruso tradicional y la vía marítima más corta entre sus territorios europeos y sus provincias extremo-orientales. Es, una región, en resúmen, donde la Unión Soviética ha de contener la expansión de la influencia china hacia el subcontinente indio y el Africa oriental.

La descolonización portuguesa, la revolución de Etiopía y las nuevas amenazas que pesan sobre los regímenes blancos, han llevado a la URSS a aprovecharse de una coyuntura favorable y a incrementar sus ambiciones en Africa. Sacando un partido inesperado de las ambiciones de Fidel Castro y de la ayuda que facilita a Cuba desde hace quince años, la Unión Soviética ha comprometido un ejército del Tercer Mundo para el provecho directo de su política.

Los esfuerzos de la URSS para conservar el control del comunismo internacional y asegurar la integridad de su territorio asiático la obligan a estar alerta frente a la herejía china y a la "patriotería de gran potencia" de China. Ya de antiguo en Asia meridional, la rivalidad chino-soviética es patente en la actualidad en los países del Sureste asiático después de la retirada americana: jugando sobre viejos antagonismos, la URSS ha podido hacer prevalecer su influencia en el Vietnam y luego en Laos. Pero, en cambio, China es mejor aceptada en Camboya y trata de sostener a Tailandia que sigue estando en conflicto latente con Laos.

LA ESTRATEGIA MILITAR

Generalidades

Teniendo en cuenta los objetivos a medio plazo de la URSS y de su política de paz reafirmada en toda ocasión, la estrategia general no presenta actualmente un aspecto ofensivo más que en el marco ideológico y en una región geográfica: Africa, donde los únicos militares soviéticos presentes son consejeros o especialistas.

Sin estar en guerra la URSS, no deja de mantener el más potente ejército de todos los tiempos (más de 4 millones de hombres) dotado de materiales cada vez más modernos y perfeccionados. Le dedica más del 11% de su P.N.B. (6% en los Estados Unidos y el 3% en Francia). Ha agrupado a su alrededor, en el seno del Pacto de Varsovia, los ejércitos de los países satélites europeos (1 millón de hombres) e incluso no ha despreciado la creación de 2 divisiones mongolas.

La doctrina militar, expresada en la obra "La estrategia militar" aparecida bajo la dirección del Mariscal Sokolovski de 1962 a 1968 es ofensiva y prescribe incluso todo concepto de "defensa estratégica".

Es, en efecto, a su potencia militar a la que los soviéticos atribuyen la posibilidad de imponer el no recurso a la guerra a las "fuerzas de la agresión", como lo subrayó el 28 de enero de 1975 el Mariscal Gretchko, que falleció poco después. En su discurso recordó las misiones del ejército soviético:

- "preservar a la patria de los manejos agresivos de sus enemigos;
- garantizar, con los ejércitos de los países socialistas hermanos, la defensa de toda la comunidad socialista;
- servir de apoyo potente en las luchas contra la exportación imperialista de la contra-revolución;
- ser una muralla invencible de la paz y la seguridad en el mundo.

Estas misiones parecen estar de acuerdo con los objetivos de la estrategia de la URSS. Cada una de las distintas categorías de fuerza responden a dichas misiones.

Las fuerzas nucleares estratégicas.

Garantía suprema de la seguridad contra una agresión, las fuerzas nucleares deben, como mínimo, equipararse a las de los Estados Unidos y sus aliados y permitir, además, a la URSS hacer frente a la amenaza china.

Su creación ha sido la obra de Kruchef. Su desarrollo ha llegado a la instauración de una especie de "duopolo" Estados Unidos-URSS y de una carrera a los armamentos nucleares a la vez peligrosa y ruinoso para ambos países.

Los soviéticos han llegado a un acuerdo con los americanos sobre el principio de una limitación de armamentos estratégicos. Este es el objeto de las negociaciones SALT que se prosiguen, después de haber sido provisionalmente prorrogado el tratado de 1972.

Para la URSS se trata, según Breznev, de "la búsqueda de la igualdad y de una misma seguridad", es decir, de la paridad.

La paridad nuclear concurre, en efecto, al establecimiento de una relación de fuerzas favorables a los soviéticos, que tienen superioridad en el campo de las fuerzas convencionales. Fue en este sentido en el que el Comité Consultivo del Pacto de Varsovia, reunido en Bucarés los días 25 y 26 de noviembre de 1976, propuso a los signatarios del acuerdo de Helsinki renunciar a ser los primeros en el empleo de armas nucleares en caso de conflicto. Esta proposición fue nuevamente planteada en el marco de la ONU y luego en la conferencia de Belgrado.

Europa, zona de esfuerzo principal de las fuerzas aero-terrestres.

Europa sigue siendo el centro de gravedad del dispositivo de las fuerzas aeroterrestres soviéticas. Aproximadamente la mitad del cuerpo de batalla, estacionado al Oeste de los Urales está en frente de Europa Occidental. La casi totalidad, de las divisiones de los países de Europa oriental están, además colocadas bajo el mando unificado del Pacto de Varsovia.

El papel de estas fuerzas, constantemente en vilo, es triple:

- a). Asegurar la intangibilidad de las fronteras y, si es preciso, realizar una contraofensiva contra un agresor eventual;
- b). Asegurar, en el seno del Pacto de Varsovia, el encuadramiento de los ejércitos satélites y la influencia soviética sobre los países de Europa Oriental;
- c). En nombre de la "defensa de las conquistas del socialismo" estar en condiciones de intervenir para aplastar todo desviacionismo contra-revolucionario.

El resultado de las negociaciones sobre las M.B.F.R., (Negociaciones sobre Reducción Mutua y Equilibrada en el Centro de Europa) en las cuales los soviéticos no son peticionarios, no son de tal naturaleza como para modificar la situación de forma desfavorable para los soviéticos; al contrario, éstos podrían ver sin desagrado la creación en Europa de una zona de "status" especial en la cual la libertad de acción de los occidentales se encontraría reducida. En cuanto a la retirada de una parte de las fuerzas estacionadas, soviéticas y americanas, esto no tendría las mismas consecuencias para el Este que para el Oeste.

Frente a China: un dispositivo disuasivo.

Desde el Mar de Aral al Pacífico, el dispositivo soviético comprende algo más de una cuarta parte de sus fuerzas, frente a un centenar de divisiones chinas. (5)

La URSS ha renunciado, al parecer, a toda intención agresiva y sigue esperando un problemático cambio de orientación por parte del nuevo equipo en el Poder en China.

Por lo demás, su dispositivo es insuficiente para permitir un ataque generalizado con vistas a una ocupación prolongada del territorio chino. Pero, empleando las fuerzas inmediatamente disponibles, los soviéticos disponen de los medios necesarios para lanzar operaciones a objetivos limitados. Hay que señalar, en efecto, que la industria china, muy concentrada en las provincias del Noroeste, es particularmente vulnerable.

(5) En total las fuerzas chinas cuentan con 200 divisiones aproximadamente y de tres a tres millones y medio de hombres.

El reforzamiento del dispositivo soviético es posible y ciertamente está previsto, pero no permitirá modificar la naturaleza de las acciones a emprender contra China. Su punto débil sigue siendo la logística, tributaria de un ferrocarril moderno aunque demasiado vulnerable. La construcción de doble vía del Transiberiano por el Baikal-Amur, a 500 Kms. más al Norte, ha sido emprendida con el fin declarado de favorecer el desarrollo económico del Extremo-Oriente soviético. Pero en la mente de los chinos, sigue presente, una posible segunda intención en la estrategia de los responsables de la URSS.

Las fuerzas armadas y la estrategia indirecta. Papel de la marina y de la aviación de transporte.

Las operaciones militares en Extremo-Oriente durante la Segunda Guerra Mundial, pusieron de relieve la importancia de Asia Meridional en la estrategia de los occidentales frente a un adversario que ocupase una gran parte de China propia y el Sureste asiático.

Frente al peligro chino, el subcontinente indio reviste una particular importancia para los soviéticos que han realizado allí un esfuerzo sostenido de penetración. La India, les sigue siendo favorable; el conflicto indio-paquistaní latente y, de una forma general la inestabilidad política que reina en el subcontinente, pueden ofrecerles nuevas ocasiones de ingerencia.

Pero la penetración de Asia Meridional aparece también como el término geográfico de un esfuerzo que, a partir del Mediterráneo oriental, toca a los países árabes y la Costa Oriental de Africa.

En el esfuerzo de penetración en los países ribereños del Mediterráneo Oriental y en el Océano Indico, la marina juega un papel privilegiado asegurando una presencia permanente y transportando la influencia soviética. Por lo que se refiere a la marina mercante, en rápida expansión, concurre no sólo a la penetración económica sino también a la militar, asegurando las entregas de armamento.

Bien entendido, que la flota no tiene como única misión la penetración pacífica; participa también en la disuasión nuclear y, en caso de crisis, permitiría a los soviéticos amenazar seriamente la libertad de acción de sus adversarios.

Bastará con señalar, que, con sus 300 submarinos aproximadamente y más de un millar de barcos de combate, la marina soviética, articulada en cuatro flotas independientes (Báltico, Mar Negro, Ártico y Pacífico), es la segunda del mundo (6). Jamás en la historia una potencia continental había dispuesto de una fuerza naval semejante.

La aviación civil de transporte juega un papel análogo y facilita su ayuda en período de crisis. Así es, como por dos veces en dos años, la URSS organizó operaciones de apoyo logístico por vía aérea en favor de Angola (1975-76) y de Etiopía (Noviembre-Diciembre 1977) con vistas a asegurarse regímenes adictos a su ideología.

CONCLUSIONES: OBSTACULOS Y PERSPECTIVAS

La estrategia soviética aparece como la resultante de un conjunto de concepciones coherentes. La voluntad de acción de los dirigentes es inquebrantable, y la docilidad del pueblo ruso no tiene parecido, al menos mientras se sienta conducido por una mano fuerte. Debemos pensar, por lo tanto, que los objetivos generales que han sido definidos se proseguirán con perseverancia.

Sin embargo, no hay que desestimar los obstáculos y las resistencias que encuentre la estrategia soviética y que contribuyen, al menos por el momento, al mantenimiento de un equilibrio internacional.

En primer lugar, con relación a los obstáculos, hay que señalar el sistema económico mismo, que ha permitido la puesta en marcha de un país rezagado y que aparece cada vez menos adaptado al desarrollo de una gran potencia moderna en todos los campos. Sesenta años después de la Revolución de Octubre y a pesar de la enorme proporción de la población activa empleada en la agricultura (26% contra el 14% en Francia y el 5% en los Estados Unidos), este gran país agrícola no tiene para sus necesidades alimenticias.

En la industria, a pesar de los brillantes resultados en ciertos campos sobre los cuales los dirigentes decidieron hacer un esfuerzo particular con el fin de aumentar el prestigio y la potencia militar de la

(6) Tonelaje: 2 MT contra 2,8 en los Estados Unidos. Estimación para 1975: 2,3 contra 3,2.

URSS, la productividad sigue siendo poca y el despilfarro considerable, en razón de los vicios inherentes al régimen: Centralización excesiva, burocracia e irresponsabilidad en los bajos y medios niveles.

De una forma general, el sistema de planificación rígido ha alcanzado, en la URSS, el límite de sus posibilidades en razón de la complejidad que reviste en la actualidad una gran economía moderna.

Entre las resistencias no es inútil insistir sobre la facultad de adaptación y, eventualmente, de respuesta de los países de economía liberal que se opondrían a las maniobras expansionistas de la URSS en la medida en que éstas comprometiesen gravemente el futuro de Occidente: por lo demás, sólo el vacío -o el desorden- político y militar podrían suscitar tales maniobras. En el Tercer Mundo, la penetración soviética ha podido aparecer espectacular. En realidad, pueblos y gobiernos se revelan muy rápidamente reacios a la ideología y al dominio de la URSS. Es así como durante los dos años pasados se han visto sucesivamente la denuncia del tratado de amistad soviético-egipcio (marzo de 1976) y la expulsión del Sudán de los expertos soviéticos (mayo 1977) y, recientemente la crisis de las relaciones somalo-soviéticas y la pérdida de las "facilidades" de Berbera. Hay que agregar a esto la independencia mostrada por Siria con relación a la URSS con ocasión de la intervención armada en el Líbano en 1976.

Mucho más graves para la Unión Soviética, aparecen las resistencias que ésta encuentra en el seno mismo del mundo comunista. El monolitismo del bloque desapareció con Stalin para dejar plaza al polcentrismo y ya no le es prácticamente posible al Kremlin organizar una conferencia mundial de Partidos comunistas (la última tuvo lugar en 1969). En Europa mismo, la dirección de Moscú es discutida no sólo por los Partidos llamados "euro-comunistas" sino también por algunos "partidos hermanos" en el poder. La preparación de la reunión de los partidos comunistas europeos en Berlín en 1976 fue particularmente laboriosa. El Kremlin ha tenido que renunciar momentáneamente a hacer referencia al internacionalismo proletario sin obtener con ello que sus partidarios pongan su firma al final del documento. En la mayor parte de los países europeos son manifiestas las tendencias a la "vía particular" hacia el socialismo. Con relación a países como Polonia, Hungría y Rumanía, el margen de maniobra de la URSS, aparece ya, por razones distintas, como bastante débil. La misma R.D.A. durante mucho tiempo "satélite - modelo", comienza a plantear problemas.

A largo plazo, la misma URSS puede verse amenazada desde el interior. El régimen descansa sobre una ideología que camina hacia la decadencia, particularmente, por lo que respecta a los jóvenes. Esto es tanto más grave, cuanto que detrás de la ficción de un Estado Federal y de los principios marxistas, ésta sigue siendo un imperio colonial bajo dirección rusa. En los medios dirigentes del Partido y del Alto Mando Militar, los puestos reservados a otras razas son muy pocos; casi ninguno. Ahora bien, como consecuencia del desequilibrio en el crecimiento demográfico de la Unión, los Grandes Rusos (53,4% de la población en 1971) serán minoritarios antes de 1990 y los eslavos en su conjunto verán reducida su preponderancia antes de finales de siglo. Los pueblos sometidos al imperio de los Zares, a los que el régimen soviético no ha cesado, de elevar su nivel cultural no dejarán, de aquí a poco de disputar la supremacía de la étnia dominante.

Existe en esto un peligro que puede ir agravándose por la expansión a la que parece destinada la nueva potencia china en Asia. Los dirigentes soviéticos son conscientes de ello y es por esto, por lo que su estrategia apunta, particularmente, a rodear por el Sur a su vecino asiático, con vistas a restringir su libertad de acción.

En el resto del mundo y concretamente en América, los esfuerzos desplegados por la URSS para modificar la relación de fuerzas a su favor parecen, por el momento, dirigirse sobre todo a las posiciones occidentales en la ruta del petróleo y de las materias primas. Pero sin duda, tratarán también de conciliarse allí con los nuevos regímenes socialistas antes de que China esté en condiciones de competir con ella en un terreno donde la Unión Soviética podría hacer jugar a su favor la solidaridad del Tercer Mundo.

- - - - -